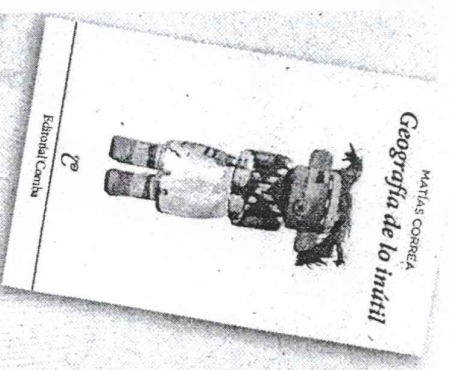


LUIS ALONSO GIRGADO



GEOGRAFÍA DE LO INÚTIL
MATÍAS CORREA
Comba

Publicada en 2011, "Geografía de lo inútil" representa el estreno novelístico (es-treno algo más que aceptable) del chileno Matías Correa. En el presente 2015, la Editorial Comba ha reeditado la novela: un texto necesitado de una lectura pausada y atenta, imprescindible para reconocer una realidad seleccionada en lo pequeño y diario, en reducidos espacios arborizados de cosas u objetos de todo tipo; un microcosmos poblado por criaturas me-

Matías Correa: del tiempo y de las cosas

nores y grises, de rugosa textura, que se mueven entre la tristeza (abundante) y la felicidad (escasa).

Es esta singular "geografía" (la del pueblo de Puerto Rosales, en el hondo sur chileno), un espacio en verdad reducido pero, al fin, aralaya suficiente para que un pequeño grupo de personajes de tres o cuatro estirpes familiares, constaten el paso del tiempo, movilicen su memoria sentimental y hagan balance sobre los opuestos signos que marcaron sus vidas, entrecruzadas a través del tiempo mismo, a partir del supuesto de que "la única vida que se tiene es la uno alcanza a recordar" (p.121) y de que el único tiempo vigente es el pasado.

En directa relación con estas reflexiones en clave existencial, se sitúa esta otra: "las fronteras de un mundo feliz no coinciden con las medidas de un mapa trazado para desgaciados", repeti-

da más de una vez. Aplicado lo cual a los protagonistas de esta novela (Albert, Jonas, Roberto, Tadeo...) resulta que tal frontera es borrosa, pero que la mayoría de los seres que aquí deambulan, grises sombras, solo disponen de unas migajas de felicidad: su precario reino los aboca al anonimato, al fracaso, la soledad y el abandono.

"Geografía de lo inútil" es una novela que gana y nos gana al correr de las páginas. El escritor se va afianzando en un microcosmos algo frío y distante y, por momentos, con algún exceso discursivo que trocea lo puramente narrativo y que incide en las raíces existenciales de la cosmovisión.

A las rupturas del ritmo narrativo contribuye decisivamente la captación de innumerables objetos (en series cáuticas) que el novelista, certero, utiliza para medir el tiempo y pulsar su paso.

Este objetivismo se capta con puntillosa visualización que, sin embargo, por su humanización, se sitúa en las antípodas, aunque no siempre, del fenecido "nouveau roman" francés.

Recurre Matías Correa a aderezar estas páginas con algunos dibujos que nos parecen perfectamente prescindibles. Este hecho es ya moda entre algunos jóvenes narradores... o no tan jóvenes.

Dicho lo cual, cabe estimar la densidad de pensamiento que destila "Geografía de lo inútil", que va más allá de superficialidades, amenidades y otros destellos facionales y seductores.

El Ideal Calayer
27/IX/2015

REFERENCIA

Llama también la atención el empleo de una sintaxis de párrafo amplio, bien construido. Y es de rigor la referencia a un cerrado mundo de ficción inestable y precario, vuelto sobre sí mismo al compás de lo huido de una temporalidad que retoma con alguna frecuencia.

Entra el lector, progresivamente, en la entrañable hondura de esta historia que es una yuxtaposición de pequeñas historias. Entra en debilidades y pesadumbres que agotan a sus criaturas.

Y entra, a través de un texto epistolar, en una escena de espléndida factura, de perceptible temblor humano: la que, en versión fotográfica, une (en una impresión impactante) al fotógrafo y su modelo. Se anuncia, pues, un cuajado primer paso novelístico, el de Matías Correa. Recordaremos este nombre.